

EL PUNTO DE FORTALEZA

Apóstol Marvin Véliz

Ateos, 15 de marzo de 2016.-

Charla con Jóvenes de Escuela San Fernando

Todos los seres humanos nos vamos desarrollando por medio de los puntos de fortaleza, los cuales vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida. Los puntos de fortaleza pueden ser todas las habilidades, ventajas, cualidades, etc. que descubrimos a medida vamos creciendo. Por ejemplo, una habilidad para el deporte puede ser un punto de fortaleza para alguien. Hay quienes que ya por naturaleza nacieron dotados de habilidad para cierto deporte, sus cuerpos son altos, esbeltos, y aptos para competir deportivamente. Otro punto de fortaleza es la apariencia física, porque a medida que alguien crece y sabe que sobresale por ser más guapo o más hermosa que los demás, eso se vuelve en un punto a favor en su vida. En otros, la inteligencia es otro atributo que se convierte en un punto de fortaleza, y hay otros que tienen más puntos de fortaleza porque pueden ser habilidosos para ciertos deportes, guapos, e inteligentes. En otras personas, sus puntos de fortaleza son sus finanzas, pues, a causa de tener dinero sobresalen de los demás. Todo este tipo de cosas le dan al hombre fortaleza, seguridad, estabilidad y confianza en sí mismo.

Los puntos de fortaleza nos cambian la vida, si nos analizamos a nosotros mismos, podríamos dar fe de lo que nosotros consideramos que se ha convertido en puntos de fortaleza y cómo nuestra vida ha girado en torno a éstos. Cuando las personas pierden confianza en esos puntos de fortaleza, entran en conflicto. A veces hay señoritas que aunque no son bonitas en extremo, saben que tienen cierto grado de belleza, pero de repente a causa de comentarios de las personas empiezan a dudar de esos atributos y se empiezan a sentir inseguras de sí mismas. Ellas no se dan cuenta que estar saludables es suficiente motivo para estar felices, no se dan cuenta que tener bien todo su cuerpo es mejor que la belleza. Cuando la gente pierde sus puntos de fortaleza, empiezan a ver su mundo destrozado, de modo que entran en grandes conflictos. Todos de una manera ú otra, tenemos y procuramos esos puntos de fortaleza. Además, nuestra familia y las personas que nos aman, normalmente, resaltan nuestros puntos de fortaleza, de modo que nos aferramos a ellos mucho más.

Si alguien llega a sus dieciocho años y no logra tener ningún punto de fortaleza, lo más probable es que esa persona tendrá grandes conflictos de personalidad, o quizás hasta estaría en un centro de rehabilitación mental, pues, no es lo normal. Los puntos de fortaleza no son malos, al contrario, son buenos porque si no se nos destruye la vida. A veces los jóvenes a temprana edad comienzan a tener relaciones sentimentales con el sexo opuesto, y de repente, casi creen que ya son esposo y esposa. En la mayoría de los casos las muchachas se comportan con los novios como si fueran esposas, se entregan totalmente a los sentimientos, ellas creen que aquel joven es el amor de su vida. De repente el muchacho mira a otra jovencita, y empieza a buscar la manera de dejar a la primera. Para lograr su cometido, el joven le dice a la muchacha que ya no le gusta, que no entiende como se fijo en ella, que ya no siente nada por ella, etc. Eso viene a ser un golpe duro para la jovencita, pues, se cree todo lo que le dijo su “ex novio” y se le quiebran sus puntos de fortaleza. De allí en adelante ella se hunde en la depresión y la tristeza, sin embargo, como todo ser humano hace, ella procura superar y recuperar su punto de fortaleza. A los pocos días, la jovencita dice: “Un clavo saca otro clavo”, así que se enamora de otro joven, y se entrega mucho más que con el primero. Ella quiere recuperar su punto de fortaleza de sentirse bonita, y el nuevo “novio” con tal de conseguir placer, le dice que es la mujer más linda del universo. Casos como éstos son las experiencias de la mayoría, siempre tratamos de no perder nuestros puntos de fortaleza.

Ahora bien, ya que le hice mención de éstas cosas, y que nos damos cuenta que existen, déjeme decirle que los puntos de fortaleza son buenos para las cosas naturales de la vida, pero no sirven de nada para asuntos de nuestra vida interior. Algunos me dirán: “Don Marvin usted está

equivocado, porque si tengo dinero me siento bien en mi interior; si soy guapo, me siento seguro, etc.” Yo sostengo mi punto de vista de que los puntos de fortaleza no sirven, lo que sucede es que muchas veces nos damos cuenta de ello cuando ya es muy tarde. Cuando los años pasan y la belleza de la jovencitas se pierde, se dan cuenta que su punto de fortaleza de la juventud se perdió. Dice *Proverbios 31:30* **“Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al Señor, ésa será alabada”**. La belleza de la mujer se acaba, ese punto de fortaleza se esfuma. Igualmente, el dinero es un engaño; las personas que tienen dinero se sienten muy confiadas, pero de repente, muchos de ellos se suicidan. En estos casos el punto de fortaleza pasa a ser el verdugo de las personas.

La Biblia nos enseña que nosotros fuimos diseñados y creados para contener a Dios. Cuando Dios pensó en nosotros, quiso que fuéramos vasos, o depósitos que fueran llenos de Él. Déjeme hacerle una pregunta: Si usted quiere tomar café, y le ponen un vaso de cartón lleno de café, y una taza de cerámica vacía, ¿cuál de los dos escoge? Obviamente, escogeríamos el vaso de cartón que tiene café. Así somos nosotros los seres humanos, tenemos puntos de fortaleza que nos hacen fuertes en ciertas áreas de la vida, pero no son útiles para nuestra vida interior. Sólo siendo llenos de Dios podremos ser plenos en nuestra vida. Ya le dije que los puntos de fortaleza son buenos para las cosas de la vida, por ejemplo, si voy a buscar un trabajo y el trabajo requiere de una persona muy inteligente, seguro que me será de mucha utilidad saber que una de mis virtudes es ser inteligente. Pero en cuanto a la vida interior, ser guapo, inteligente, o una persona adinerada, no sirve de nada, ¿Por qué? porque en el interior fuimos diseñados a la manera de un vaso, y un vaso no es pleno sólo por ser de un material fuerte, sino es pleno cuando está lleno.

Nosotros descuidamos esta gran cualidad con la que Dios nos hizo, de poder ser llenos de Él. Normalmente, en la vida sólo nos ocupamos de ser fuertes, de tener cosas que nos den estabilidad en la vida, y eso no es malo, lo malo es que olvidamos que lo más importante en nuestra vida debe ser contener a Dios. Déjeme hacerle una pregunta: ¿Por qué razón nos esforzamos en el estudio? Casi nadie estudia porque le apasiona la ciencia, sino que la mayoría estudia porque nadie quiere verse como el peor de todos sus compañeros, y otra de las razones por las que la mayoría estudia es porque todos saben que los ignorantes nunca tendrán buenos trabajos. Está bien que el vaso sea fuerte, pero lo mejor de todo es que el vaso esté lleno. No se esfuerce solamente en construir su vida alrededor de sus puntos de fortaleza, está bien que tenga puntos de fortaleza, pero más ocúpese de que su vida sea llena. Hace algún tiempo a mi esposa le regalaron un juego de “té”, era un pichel de acero inoxidable con unas tazas muy lindas, pero de tan bonitas que son las tazas, jamás mi esposa las ha ocupado, sólo han servido de adorno. En cambio, hace años mi esposa me compró un vaso gigante, y aunque no es tan llamativo, ese sí lo ocupó todos los días. A veces dedicamos nuestra vida a ser llamativos, fuertes y robustos por fuera, pero nos volvemos secos y vacíos por dentro.

Yo le hago una pregunta joven: ¿Cómo podemos ser llenos interiormente? En realidad, somos llenos por el espíritu de vida por medio de Dios. La única manera que existe para que el hombre sea lleno es que el Espíritu de Vida entre al espíritu del hombre. Si Dios no está en nuestro interior, tendremos un vacío muy grande. Tal vez puedan pasar los años y nuestros puntos de fortaleza nos permitan esconder ese vacío. Algunos van a ocultar su vida vacía con su belleza, otros con su inteligencia, otros con la fuerza física, etc. pero al cabo del tiempo, todos los seres humanos nos damos cuenta que sin Dios estamos vacíos. Sólo somos llenos en nuestro espíritu por medio de la Vida de Dios.

Los puntos de fortaleza no sirven para llenar nuestro espíritu y nuestro corazón. Con esto no le estoy diciendo que se convierta en una persona endeble, indecisa, descuidada, o algo parecido, sino lo que quiero enfatizarle es que usted tiene una vida interior que debe llenar la Vida de Dios. Aunque tenga muchos puntos de fortaleza, si usted no se deja llenar con la Vida de Dios, no será pleno, porque no va en pos del diseño con el que Dios lo hizo. Usted fue hecho para contener a Dios, ese es el propósito con el cual Dios hizo al hombre. Si usted no se deja llenar por la Vida de Dios, siempre se verá falto en más de alguna área.

Si usted puede reconocer que en su interior es débil y necesitado, Dios lo puede llenar con Su Espíritu. Deje que Cristo entre a su ser. El vacío interior no lo puede llenar nada, ni nadie; sólo Dios. Independientemente de la fortaleza exterior que alguien tenga, necesita ser lleno de Dios en su interior. Hace unos días tuvimos una experiencia muy triste, mientras estábamos terminando una reunión de Iglesia, empecé a ver a muchos hermanos nerviosos con sus teléfonos celulares, al fin de cuentas, uno de ellos (mi hijo) se atrevió a darme la noticia que les habían estado cayendo mensajes de texto que un joven muy cercano a nosotros acababa de fallecer en un accidente de tránsito. Este joven era muy amado, lo ví desde pequeño, y caminó por muchos años entre nosotros. Él era un joven alto, blanco, bien parecido, parecía de otro país, era uno de esos casos de personas que tienen muchos puntos de fortaleza. Él se acaba de graduar de la universidad, estaba estudiando una maestría, tenía muchos planes, muchos sueños, pero lo alcanzó la muerte a temprana edad. Para mí esto fue una lección que nos hace ver que por más puntos de fortaleza que tengamos, en realidad, somos frágiles. Somos vasos de barro que hoy estamos y mañana pueda que ya no estemos. Nosotros tenemos la desventaja de vivir en un país donde la vida no vale nada, matar es tan barato, que hasta por robarle un teléfono alguien puede morir. Jóvenes es el tiempo de ser llenos por Dios, deje que Cristo entre a su ser.

Yo estoy seguro que hay muchos jóvenes que conocen al Señor, que hay muchos que se congregan, pero siguen estando vacíos por dentro. ¿Por qué sucede esto? Lo que pasa es que muchos recibieron a Cristo, (y como ya les dije anteriormente, Él llega al espíritu del hombre) pero aún Cristo no mora en sus corazones. Hay una doctrina que por años la ha creído la Iglesia, pero está errada totalmente; me refiero a la creencia de que cuando aceptamos a Cristo, Él entra en el corazón. No es cierto que al aceptar a Cristo, Él entra al corazón. Cuando le aceptamos Él posa en nuestro espíritu, que es la parte más profunda de nuestro ser. Ahora bien, debemos ocuparnos de que Cristo no more sólo en el espíritu, sino también en el corazón. Debemos permitir que Dios sea el contenido de nuestro espíritu, pero también de nuestro corazón.

Joven, si tú ya aceptaste al Señor, déjame decirte que Él ya llenó tu espíritu, pero aún no ha llenado tu corazón. Dice *Apocalipsis 3:20* **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”**. Si le damos espacio, Él será nuestra Vida, nuestro vivir y nuestra Victoria.

¡Amén!